



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo quinto año

**6274<sup>a</sup>** sesión

Viernes 19 de febrero de 2010, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidente:</i>	Sr. Araud . . . . .	(Francia)
<i>Miembros:</i>	Austria . . . . .	Sr. Mayr-Harting
	Bosnia y Herzegovina . . . . .	Sr. Barbalić
	Brasil . . . . .	Sra. Viotti
	China . . . . .	Sr. Liu Zhenmin
	Estados Unidos de América . . . . .	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Dolgov
	Gabón . . . . .	Sr. Issoze-Ngondet
	Japón . . . . .	Sr. Takasu
	Líbano . . . . .	Sra. Ziade
	México . . . . .	Sr. Heller
	Nigeria . . . . .	Sra. Ogwu
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Parham
	Turquía . . . . .	Sr. Çorman
	Uganda . . . . .	Sr. Rugunda

## Orden del día

La cuestión relativa a Haití

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



*Se abre la sesión a las 10.10 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La cuestión relativa a Haití**

**El Presidente** (*habla en francés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Haití en la que solicita que se le invite a participar en el examen del tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el examen del tema sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

*Por invitación del Presidente, el Sr. Mérorès (Haití) toma asiento a la mesa del Consejo.*

**El Presidente** (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, y al Sr. Alain Le Roy, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo escuchará exposiciones informativas a cargo de los Sres. John Holmes y Alain Le Roy. Doy ahora la palabra al Sr. Holmes.

**Sr. Holmes** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por brindarme esta oportunidad de informar al Consejo sobre la visita que hice a Haití y la República Dominicana, la semana pasada así como sobre la situación humanitaria en Haití.

El objetivo de mi viaje, realizado tras una primera visita con el Secretario General que tuvo lugar cuatro días después del terremoto, fue estudiar sobre el

terreno las dificultades que enfrentará la comunidad humanitaria en los próximos meses. En la República Dominicana, centro logístico y punto de encuentro vital para la operación de socorro, di las gracias al Gobierno por su cooperación ejemplar y su contribución a la operación de socorro que se lleva a cabo en Haití. Visité un hospital público, donde recibían tratamiento médico esencial para su vida haitianos gravemente heridos, entre ellos niños. También visité la zona fronteriza entre la República Dominicana y Haití para ver, sobre todo, el corredor vial precario y que se inunda fácilmente, a través del cual entran a Haití grandes cantidades de suministros de socorro. Hay que reparar y mejorar esa carretera urgentemente, antes de que la estación de lluvias cause grandes daños materiales y aquélla quede bloqueada.

En Haití, visité Léogâne, el epicentro del terremoto, donde sus efectos devastadores eran especialmente patentes, antes de ir a Puerto Príncipe para ver los progresos en ese lugar, así como para reunirme con el Gobierno y los numerosos agentes humanitarios y militares que participan en la operación de socorro.

Permítaseme repetir, ante todo, que las autoridades nacionales y locales, la sociedad civil y la propia población haitiana han demostrado una extraordinaria capacidad de recuperación y paciencia en medio de un nivel de devastación pocas veces visto, sobre todo en una ciudad capital. Era evidente que las calles estaban cobrando vida en innumerables sentidos. Mientras tanto, se está dando una respuesta humanitaria amplia y compleja, pese a la destrucción de las oficinas del Gobierno, las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, la pérdida de mucho personal clave y la carencia inicial de muchos servicios básicos.

Resultó alentador ver la determinación demostrada por el personal nacional e internacional de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y la Cruz Roja/Media Luna Roja sobre el terreno. Todos ellos han estado trabajando incansablemente desde pocas horas después del terremoto, con frecuencia también en terribles condiciones de trabajo y de vida, para llevar a cabo una operación de socorro destinada a ayudar al pueblo haitiano. Permítaseme también rendir homenaje a los efectivos de mantenimiento de la paz de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y de la policía de las Naciones Unidas,

así como al resto de fuerzas militares, quienes cumplen una función vital aprovechando sus bazas indispensables y ayudando a distribuir la asistencia en condiciones de seguridad, así como a mantener el orden público.

La situación humanitaria mejora paulatinamente todos los días. Los peores momentos de la emergencia médica han quedado atrás. Más de 3 millones de personas han recibido raciones de comida y siguen recibiendo alimentos que, cada vez con más frecuencia, tienen destinatarios concretos. La gran mayoría de necesitados dispone de agua potable. La infraestructura esencial —como el puerto, el aeropuerto, los servicios de electricidad y telecomunicaciones y la mayoría de carreteras, que habían quedado colapsados los primeros días y semanas, por lo que no podía acceder a ellos el personal de socorro y asistencia que intentaba entrar al país— cada vez funciona mejor. Todos los días, una gran cantidad de suministros de socorro llega a Haití y es distribuida.

Sin embargo, es evidente que todavía no se ha llegado a todos los necesitados y que hay que hacer mucho más sobre el terreno, sobre todo en lo relativo al albergue de emergencia, otros artículos no alimenticios y el saneamiento. Se estima que aproximadamente 1,2 millones de haitianos que precisan albergue de emergencia también necesitan con urgencia algún tipo de protección impermeable bajo la que guarecerse, y sólo hemos llegado al 30% en este caso. Nos esforzamos al máximo por acelerar la entrega de material para refugios, sobre todo revestimientos de plástico, pero también tiendas, antes de que empiece la estación de lluvias. Este gran impulso de la facilitación de albergue y el saneamiento es la principal prioridad.

Aunque de algún modo la vida se va recuperando, las consecuencias devastadoras del terremoto todavía son patentes en la capital y en otros lugares. Alrededor de 3 millones de personas —uno de cada tres haitianos— se vieron gravemente afectados por el terremoto. La mayoría de ellos se encuentran en la capital, Puerto Príncipe, pero también en las aldeas y las ciudades circundantes, como Jacmel, y el epicentro, Léogâne, donde el 80% de los edificios quedaron destruidos. Fue alentador observar en Léogâne que, pese a las dificultades iniciales que planteaba llegar a la ciudad, no era poco lo que se estaba haciendo en cuanto a la asistencia de socorro. Más de 70 organizaciones se encuentran sobre el terreno en Léogâne, entre ellas la Oficina de Coordinación de

Asuntos Humanitarios. La cooperación con la importante y efectiva presencia militar canadiense era claramente buena. La distribución de alimentos y de material para refugio había progresado mucho.

Sin embargo, también quedó claro que algunos de los lugares no oficiales donde vivían quienes no podían regresar a sus hogares no podían mantenerse. En ellos había hacinamiento, eran propensos a las inundaciones y existía un grave riesgo de incendio como consecuencia de que se cocinaba en los refugios improvisados. Resulta difícil hallar lugares alternativos, pero debería ser más fácil encontrar terreno en Léogâne que en el contexto más congestionado y complejo, en términos geográficos, de Puerto Príncipe.

En Puerto Príncipe visité un campamento no oficial situado en terreno perteneciente al Pétionville Club, donde se han refugiado decenas de miles de personas. Era a la vez alentador y preocupante. Era alentador porque el campamento parecía estar bien organizado y relativamente limpio, disponía de buena cantidad de alimentos y material para la construcción de refugios, ya se había creado una escuela rudimentaria y en general reinaba la calma. Había una excelente cooperación entre las organizaciones no gubernamentales y las fuerzas de los Estados Unidos en el lugar. Sin embargo, una vez más eran preocupantes sus deficiencias patentes y el hecho de que el campamento no podría mantenerse cuando comenzara la estación de lluvias. Las pronunciadas pendientes y la zona propensa a las inundaciones situada en el punto más bajo del campamento implican que hay que trasladar pronto de ese lugar a muchas personas. Sin embargo, éstas no tendrán a dónde ir hasta que no se faciliten lugares alternativos y más aceptables. Doy tantos detalles porque hay muchos campamentos similares con alto riesgo de inundaciones de los que también hay que trasladar a muchas personas. Así pues, una de las principales prioridades es facilitar terrenos apropiados, y estamos trabajando con el Gobierno en este sentido.

Cuando me reuní con el Presidente Préval y con los ministros del Gobierno, agradecí al Presidente el liderazgo constante del Gobierno y su compromiso con las Naciones Unidas y los asociados. Es comprensible que estuviera deseoso de acelerar los progresos, sobre todo en lo relativo al albergue. Le aseguré que estábamos haciendo todo lo posible por atender las necesidades de albergue de emergencia y de

saneamiento antes de la estación de las lluvias, así como por iniciar pronto la ingente tarea de desescombro, puesto que la limpieza rápida de algunos lugares urbanos dejaría sitios disponibles para el traslado de quienes ahora se encuentran hacinados en campamentos. A tal efecto, tenemos que movilizar urgentemente más equipos pesados, como los bienes que puedan aportar el ejército y el sector privado, para complementar los esfuerzos de los 75.000 haitianos que ya han participado en los programas de trabajo a cambio de dinero en efectivo. También tenemos que empezar a hacer un esfuerzo sistemático para evaluar las estructuras afectadas por el sismo, a fin de decidir las que se deben demoler y las que se pueden reparar o utilizar.

El enfoque por grupos temáticos que la comunidad internacional de asistencia humanitaria ha desarrollado después del tsunami que tuvo lugar en Asia hace cinco años ha ayudado mucho a mejorar la coordinación y la eficacia de la respuesta. Se está fortaleciendo la dirigencia de los grupos locales, ante una catástrofe de esta magnitud y las más de 900 organizaciones en el terreno cuyos esfuerzos deben ser coordinados. También se ha enviado un Coordinador Adjunto de Asuntos Humanitarios a Puerto Príncipe, para fortalecer y ampliar las asociaciones con los interesados clave, incluidos los donantes bilaterales, las fuerzas militares y las entidades privadas.

La situación en Puerto Príncipe, la capital, y las ciudades de los alrededores ha sido el objetivo principal de las actividades de socorro hasta el momento, pero también hay necesidades inmensas en otras partes, que requieren una respuesta en toda la nación. Casi medio millón de personas han dejado las zonas afectadas por el terremoto y se han dispersado en todo el país. Muchos han ido a zonas que ya eran sumamente vulnerables aún antes del terremoto. Las familias y las comunidades anfitrionas han sido muy generosas, pero no están en las condiciones adecuadas para alimentar y cuidar a sus huéspedes durante mucho tiempo. Todos los interesados necesitan recibir ayuda de manera urgente y ahora esto es una prioridad para la operación de socorro.

Si bien continuamos perfeccionando nuestra evaluación de las necesidades humanitarias, el proceso de evaluación de las necesidades en el largo plazo luego del desastre se está llevando a cabo al mismo tiempo que se atienden las necesidades de reconstrucción y de un nuevo desarrollo. Debemos

asegurarnos de que nuestras actividades de socorro preparan el camino de la manera más eficaz posible en esta etapa a fin de permitir que Haití pueda ser reconstruido lo mejor posible, que es el objetivo principal de todos nosotros.

En cuanto a la movilización de recursos, doy una vez más las gracias a todos los Estados Miembros y donantes privados por contribuir generosamente a la operación de socorro y financiar plenamente los primeros seis meses del llamamiento de urgencia para Haití. Sin embargo, se requerirá un apoyo sostenido y adicional para el largo camino que tenemos por delante. El Secretario General y su Enviado Especial para Haití, el Presidente Clinton, dieron a conocer ayer el llamamiento humanitario revisado, tomando en cuenta no sólo las necesidades de socorro sino también la ayuda destinada a la recuperación temprana que debe ser entregada en un plazo de 12 meses, especialmente en ámbitos clave como la salud, la educación y la agricultura. El llamamiento revisado, de un total de 1.400 millones de dólares incluye las sumas recaudadas en respuesta al llamamiento inicial de seis meses. Las necesidades no satisfechas ascienden por lo tanto a 768 millones de dólares, que es la cantidad que estamos pidiendo por ahora para financiar los proyectos de 54 organizaciones no gubernamentales, 21 organismos de las Naciones Unidas y la Organización Internacional para las Migraciones. Entre ellos se incluyen planes para las próximas temporadas de lluvias y huracanes, la necesidad de refugios de transición así como medidas vitales de reducción de riesgos en caso de desastre.

En síntesis, la situación humanitaria en Haití indudablemente es mejor cada día, pero no nos hacemos ilusiones respecto de la importancia de los desafíos que nos aguardan en las próximas semanas y meses. La comunidad internacional de asistencia humanitaria debe seguir apoyando al Gobierno de Haití a abordar las necesidades y las carencias más urgentes mientras se ponen en marcha los procesos de recuperación y reconstrucción a largo plazo.

Éstas no son soluciones instantáneas. Tomará tiempo dar respuesta a todas esas necesidades y será necesario prestar ayuda a los más vulnerables sin crear una peligrosa dependencia de la ayuda. Pero no debemos vacilar en ayudar a muchos millones de personas no sólo a sobrevivir a esta catástrofe, sino también a reconstruir sus vidas y medios de vida para que en el futuro sean mejores y más prósperos.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Holmes por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Le Roy.

**Sr. Le Roy** (*habla en francés*): Desde la tragedia del 12 de enero, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) se ha centrado en tres objetivos principales: apoyar y facilitar las operaciones de socorro, garantizar el orden público y la seguridad y, en vista de las enormes pérdidas en personal e infraestructura, restablecer las capacidades de la Misión.

Para comenzar quiero referirme a las capacidades de la Misión. La MINUSTAH, como los miembros del Consejo saben, ha perdido 91 miembros de su personal, incluido el jefe de la Misión. En las últimas cinco semanas no sólo hemos reemplazado a nuestros colegas fallecidos, sino que también hemos desplegado personal y recursos adicionales. Se han enviado más de 300 funcionarios para reforzar a la Misión.

Como saben los miembros, las operaciones militares han continuado, en particular las dirigidas por los contingentes brasileños y otros desplegados en la MINUSTAH y en nuestras fuerzas policiales. Gracias a la oportuna decisión del Consejo de Seguridad de aumentar el número de contingentes autorizados, actualmente estamos fortaleciendo esas capacidades militares y de policía. Tenemos intención de desplegar más de 1.500 soldados y hasta 500 agentes de policía adicionales en la segunda semana de marzo, y deben estar listos para entrar en acción en abril. Por supuesto, deseo agradecer a los numerosos Estados Miembros que han proporcionado soldados y policía a la MINUSTAH en las últimas semanas. Esos refuerzos son cruciales en este momento tan crítico.

Un enfoque flexible en la gestión de los recursos permitió que la MINUSTAH reaccionara inmediatamente a los desafíos sin precedentes planteados por el terremoto. En las próximas semanas pediremos recursos adicionales a los Estados Miembros, en principio sobre la base de un estudio preliminar, antes de presentar un presupuesto nuevo y detallado.

En los días siguientes al terremoto, la MINUSTAH reorientó sus esfuerzos y, en la medida de lo posible, apoyó la entrega y la distribución de la asistencia humanitaria. Desde entonces, en estrecha cooperación con los Estados Unidos de América y el ejército del Canadá en el terreno, hemos garantizado la

seguridad y ofrecido apoyo logístico a los esfuerzos humanitarios. Esto ha sido un verdadero desafío, pero estoy convencido de que los mecanismos que hemos establecido para coordinar la presencia internacional en esa zona y su apoyo a las autoridades haitianas han mejorado considerablemente la situación.

Nuestros asociados bilaterales de los Estados Unidos y el Canadá reducirán gradualmente su presencia, si bien es importante que esas reducciones y retiradas coincidan con los puntos de referencia y con las transferencias programadas conjuntamente con la MINUSTAH. Me sentí muy complacido de recibir ayer la confirmación en Washington, D.C. de que los Estados Unidos de América comparten esa opinión.

Permítaseme decir unas pocas palabras acerca de la situación de la seguridad y el estado de derecho en general. Después del terremoto, una de las prioridades principales de la MINUSTAH fue restablecer el orden público en las zonas afectadas y las capacidades de la Policía Nacional de Haití. Con ese fin, más del 70% de la policía de la MINUSTAH fue trasladada a las zonas afectadas. Al igual que todas las instituciones del Gobierno, la Policía Nacional de Haití se vio gravemente afectada por el terremoto. Aproximadamente un 40% de sus instalaciones y equipos han dejado de funcionar. Si bien la gran mayoría de los agentes ha reanudado sus tareas, la capacidad de intervención de la Policía Nacional de Haití se ve gravemente limitada por la pérdida de vehículos, sistemas de comunicaciones y bases de datos esenciales. Sin embargo, después del terremoto, la Policía Nacional de Haití ha mostrado ser muy eficaz y ha contribuido de manera significativa a restablecer la calma general que ha prevalecido en las zonas afectadas.

El sistema judicial también se ha visto afectado. El Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, el Palacio de Justicia, el Tribunal de Casación y los juzgados han quedado destruidos. Muchos magistrados han muerto. Fuera de un pequeño número de casos particularmente urgentes, los procesos judiciales en general han quedado suspendidos en las zonas afectadas por el terremoto. De los 17 centros de detención en el país, 8 han quedado total o parcialmente destruidos, y casi 5.000 detenidos —el 60% de la población de detenidos— han escapado. Varios cientos de estos fugitivos son considerados particularmente peligrosos. Aproximadamente el 80% de los que han escapado estaban en custodia provisional.

Hoy la situación de la seguridad sigue siendo estable, pero potencialmente frágil. El deterioro de las condiciones de vida ha llevado a un aumento en los crímenes tales como el robo, el asalto y el saqueo. Por supuesto, tememos que se reanude la violencia entre las bandas, a pesar de que hasta este momento se han limitado en general a luchas internas por el poder, ya que los que se escaparon tratan de volver a asumir el control. La Policía Nacional de Haití y la MINUSTAH siguen de cerca la situación.

A pesar de la relativa estabilidad, sabemos que la calma actual es sumamente precaria. Si no podemos dar respuesta a los imperativos humanitarios —en particular la necesidad de refugio antes de la temporada de lluvias— los haitianos se sentirán cada vez más frustrados, abriendo la puerta a posibles manipulaciones políticas. Debemos abordar lo antes posible esta fuente potencial de inestabilidad en las semanas y meses por venir. La seguridad también depende de nuestra capacidad para ayudar a los sistemas de policía, judicial y penal a recuperar no sólo los recursos que tenían a disposición antes del terremoto, sino también a aumentarlos, entre otras cosas, capacitando a los nuevos funcionarios.

*(continúa en inglés)*

Tan importante como la cuestión de la seguridad física de Haití y de su pueblo es la cuestión de la estabilidad política, la falta de la cual ha sido a menudo causa de violentas tensiones en el pasado. Las elecciones legislativas previstas para fin de marzo han sido ahora pospuestas por el Presidente Préval. Se celebrarán más tarde este año o quizás en 2011. Si bien esta decisión ha sido aprobada en general por todas las fuerzas políticas, plantea preguntas constitucionales muy importantes respecto del período posterior al 10 de mayo, cuando terminan los mandatos de los miembros de la cámara baja y de un gran número de senadores. Garantizar la plena capacidad legislativa más allá del 10 de mayo es un desafío clave que deberá ser solucionado con rapidez.

También se han formulado llamamientos para reemplazar al Gobierno actual, por ejemplo, por un *gouvernement de salut public*, que incluiría a miembros de la oposición. Otros han insistido en la necesidad de reestructurar el Gobierno y formar un nuevo Gabinete que pueda encarar los complejos retos futuros. Algunos partidos han acusado al Gobierno de favoritismo político en la distribución de asistencia.

Al mismo tiempo, no han faltado ideas en cuanto a cómo avanzar hacia el futuro. Varios partidos políticos y plataformas electorales han entablado consultas sobre cuestiones decisivas, que abarcan desde la gobernanza, las elecciones y la reforma constitucional hasta la descentralización. El propio Primer Ministro ha propugnado cambios fundamentales, como la descentralización del Gobierno y una mayor atención a las regiones. Varios altos dirigentes del sector privado participan activamente en la respuesta humanitaria y consideran la situación actual como una oportunidad para encauzar los esfuerzos de reconstrucción hacia una modernización de la estructura del Estado iniciando reformas económicas fundamentales.

Reviste suma urgencia que estas deliberaciones se encaminen hacia un diálogo dirigido por el poder ejecutivo sobre el futuro político. De lo contrario, los saboteadores podrían aprovechar la situación política inestable y frágil para generar inestabilidad. En las últimas semanas, el Presidente Préval se ha centrado acertadamente en las actividades de socorro, y ahora su liderazgo es más necesario que nunca. Ahora es más importante que nunca que el Gobierno incorpore a todas las fuerzas políticas en debates sustantivos sobre cuestiones clave de la gobernanza, trabaje de manera constructiva con el sector privado y aumente sus actividades de divulgación, comunicación y con el público haitiano. El Gobierno de Haití es plenamente consciente de este hecho así como de la necesidad de llegar a un amplio consenso político antes de la conferencia de donantes que tendrá lugar el 31 de marzo, y las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar este esfuerzo del Gobierno.

No cabe duda de que el terremoto ha transformado de manera fundamental el contexto en el que opera la MINUSTAH. También es indudable que ello tendrá consecuencias, como de hecho ya ha ocurrido, para el papel de la MINUSTAH y de las Naciones Unidas en general. Los daños ocasionados a los centros legislativos, administrativos, socioeconómicos, educativos y culturales de Haití no tienen precedentes. El Gobierno de Haití ha perdido gran parte de su infraestructura, así como un número considerable de sus funcionarios públicos, lo cual ha acarreado consecuencias devastadoras para su capacidad de prestar servicios básicos y de hacer frente a la situación de emergencia actual.

Naturalmente, salta a la vista que Haití necesita asistencia. Sin embargo, en estos momentos es mucho menos obvio qué tipo de asistencia se necesita exactamente y cuál sería el mejor modo de prestarla. La evaluación de las necesidades posteriores al desastre que —como dijo John Holmes, comenzó el 18 de febrero— debe abordar gran parte de este problema. Es un proceso muy importante, dirigido por el Gobierno de Haití con el apoyo de las Naciones Unidas, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la Comunidad Europea, y constituirá una base decisiva para la conferencia de donantes que se celebrará el 31 de marzo. Los resultados de la evaluación de las necesidades posteriores al desastre y los debates que se mantendrán en la conferencia de Nueva York proporcionarán una base mucho más sólida para prever el futuro de la MINUSTAH y el de la participación de las Naciones Unidas en general.

Ayer el Representante Especial del Secretario General, Sr. Mulet, asistió a una reunión de los ministros de desarrollo de la Unión Europea sobre Haití. Entre los temas debatidos estaba la importante cuestión del albergue y la división del trabajo entre los donantes, que ayudaría a aliviar la carga que supone la coordinación para el Gobierno de Haití. Esta cuestión, sin duda, se abordará en la conferencia que se celebrará en Nueva York.

Para concluir, quisiera recordar que el terremoto afectó a Haití en un momento en que por primera vez en casi cinco decenios el país avanzaba considerablemente hacia la estabilización y la gobernanza. Con el apoyo de la MINUSTAH, Haití había organizado con éxito las elecciones presidenciales y parlamentarias, había creado un nivel de seguridad sin precedentes y había puesto en marcha estrategias de reconstrucción y desarrollo económicos, que contribuyeron a dos años de crecimiento económico sucesivo. La planificación de una reforma constitucional y administrativa general estaba bien avanzada. Haití tenía al fin una visión nacional y una hoja de ruta para la paz y el desarrollo sostenibles.

Naturalmente, el terremoto ha causado una destrucción y un sufrimiento sin precedentes, pero no ha destruido esa visión. La comunidad internacional y las Naciones Unidas deben unirse en apoyo del Gobierno de Haití y ajustar sus intervenciones y sus planes a largo plazo a una visión nacional para la reconstrucción. Para ello se necesitará un nivel de apoyo sostenible, tanto en cuanto a los recursos como a

la asistencia técnica. Al hacerlo, debemos empoderar al Gobierno y no suplantarlo.

Cuento con el apoyo del Consejo para velar por que la MINUSTAH siga teniendo los medios necesarios para ayudar a Haití a afrontar este desafío.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Le Roy por su exposición informativa.

Antes de dar la palabra al Embajador de Haití, sin duda, todos mis colegas se sumarán a mí para rendir homenaje al personal de las Naciones Unidas sobre el terreno por la labor que realiza en condiciones difíciles. Pido al Sr. Holmes y al Sr. Le Roy que transmitan a su personal el agradecimiento de todos los miembros del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al representante de Haití.

**Sr. Mérorès** (Haití) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le estoy sumamente agradecido por haber organizado esta sesión del Consejo para escuchar las exposiciones informativas tan edificantes a cargo del Sr. Holmes y del Sr. Le Roy que, a juicio de la delegación de Haití, reflejan el compromiso inquebrantable de toda la comunidad internacional con los esfuerzos en curso para ayudar a mi país y reconstruirlo.

La tragedia que se abatió sobre Haití el 12 de enero pasado ha proporcionado a la comunidad internacional la oportunidad de expresar a diario su gran solidaridad y compasión a un pueblo herido, que sigue sufriendo adversidades. También es una nueva ocasión para que el Presidente Préval, como ha hecho muchas veces, y yo agradezcamos sinceramente a la gran comunidad de naciones y expresemos la gratitud del Gobierno y el pueblo de Haití por la gran generosidad demostrada en esta trágica situación. Aprovecho esta oportunidad para reiterar las condolencias del pueblo y el Gobierno de Haití a las Naciones Unidas y a los familiares de los miembros de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), que se han visto sometidos a tan dura prueba.

La delegación de Haití acoge con beneplácito la resolución 1908 (2010), aprobada el mes pasado, en la que el Consejo de Seguridad hace suya la recomendación hecha por el Secretario General de aumentar la dotación general de la MINUSTAH. Celebramos esta decisión oportuna y, en nombre del Gobierno, damos las gracias a los países que aportan

contingentes y, por su intermedio, a sus Gobiernos, que respondieron con tanta prontitud a esa solicitud.

A pesar de que las condiciones sobre el terreno han mejorado, tal como han señalado los oradores en el día de hoy, la situación sigue siendo muy preocupante. Las necesidades humanitarias son inmensas y, por tanto, hay que adoptar medidas urgentes para responder a las necesidades de la población. El elevado saldo es conocido por todos: más de 270.000 muertos; más de 250.000 edificios públicos, comerciales y residenciales destruidos y más de 1 millón de personas que viven en las calles o las zonas públicas. Estas cifras son elocuentes, y también hemos visto imágenes televisadas.

Hasta que se establezca la situación, y teniendo en cuenta la necesidad urgente de prepararse para la venidera estación de lluvias, hay que intensificar rápidamente la asistencia y las actividades de recuperación y ampliarlas para abarcar a más personas y lugares en todo el país que aún no se han beneficiado en este sentido.

Por consiguiente, el llamamiento de urgencia revisado por la suma de 1.440 millones de dólares formulado ayer por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, que ayudará para finales de año a 3 millones de personas gravemente afectadas por la catástrofe, llega en el momento oportuno. Como sabemos, más de 1,2 millones de personas necesitan asistencia de emergencia en cuanto a necesidades de albergue y saneamiento. Como mínimo, 2 millones de personas necesitan asistencia alimentaria. Las familias y las comunidades de acogida, que ayudan a las personas desplazadas procedentes de las ciudades más afectadas soportan esta onerosa carga prácticamente sin ayuda, y también necesitan asistencia. Al mismo tiempo, el Gobierno necesita asistencia para restablecer el sector agrícola a medida que se acerca la temporada de huracanes.

Un grave problema mencionado por el Sr. Le Roy es la seguridad pública. Es importante señalar que,

aunque la situación de seguridad ha permanecido relativamente estable desde el 12 de enero, ha habido varios actos de bandidaje, no sólo en la capital, sino también en el resto del país. Más de 4.000 presos evadidos de la prisión, algunos de ellos muy peligrosos, siguen deambulando por las calles y empiezan a reemprender sus actividades. Podrían convertirse en una amenaza para la vida y la propiedad, y el Gobierno está tratando de localizarlos. Con la asistencia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, la Policía Nacional haitiana está tratando de capturarlos para evitar que hagan algún daño.

El Gobierno sigue movilizándose para preparar la reunión ministerial de 31 de marzo sobre la reconstrucción de Haití. Se presentará a los diferentes asociados un plan global de reconstrucción en el que se tendrán en cuenta todos los aspectos fundamentales de la reconstrucción viable y el desarrollo sostenible del país. La tarea será complicada. La solidaridad internacional nos permitió afrontar la situación de extrema urgencia desde las primeras horas después del seísmo. Esta conferencia será un paso más en el enorme esfuerzo por reconstruir Haití sobre una nueva base, tal como contemplan el Gobierno y el pueblo haitianos. Es algo que no se puede hacer sin el apoyo de la comunidad internacional. Desde ahora mismo, en nombre del Gobierno y el pueblo haitianos, quisiera dar las gracias a la comunidad internacional, que nos ha acompañado en todo momento.

**El Presidente** (*habla en francés*): Como el representante de Haití sabe, puede contar con el apoyo de todo el Consejo de Seguridad en este gran esfuerzo por proporcionar asistencia de urgencia y reconstruir Haití.

No hay más oradores inscritos en mi lista. De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas a fin de proseguir nuestro examen del tema.

*Se levanta la sesión a las 10.40 horas.*